



Patria, Poder y Deuda

Sergio I. Salazar-Vallejo*

Si pasó su primaria en una escuela oficial en México, antes del vendaval de las múltiples reformas educativas, quizá recuerde la importancia que se daba a la Patria y a los héroes. La Patria estaba en las portadas de los libros de texto y en varias líneas del Himno Nacional. La exhortación para ser mejores mexicanos, para engrandecer la Patria, incluía pasajes de la vida o muerte de los próceres; nos hacían desear ser Cuauhtémoc, el Pípila, los Niños Héroes, el Niño Artillero, o alguno de los líderes de la Independencia o Revolución Mexicana, con la excepción de Santa Ana, Maximiliano o Victoriano Huerta.

Se enfatizaba la geografía nacional, y el libro de lecturas de uno de los últimos años era la reseña de un viaje por el país. Con esos esfuerzos, había algunos enlaces sentimentales entre los residentes de distintos estados o regiones del país; no obstante, la comprensión de la nación y la historia contemporánea no eran tan enfatizadas o completas. Así, la historia parecía detenerse hacia los 1920 y los detalles posteriores no eran explicados con el mismo detalle, aunque no faltara el aprendizaje de los nombres de los presidentes. Entonces, creo que en las escuelas públicas alimentaban nuestro resentimiento hacia los extranjeros: españoles por la Conquista o estadounidenses por la pérdida del territorio. También había un sentimiento derrotista, o por lo menos ambivalente, por ese pasado y por la inferioridad con nuestros vecinos del norte. La salida eran los chistes, en los que cual Villa en Columbus, podíamos burlarlos; Octavio Paz (*El laberinto de la soledad*) y Gabriel Careaga (*Mitos y fantasías de la clase media*), destacan entre los que ilustraron esta situación.

El lapso desde los 1920 es importante porque se inició la institucionalidad del poder. En *La ley de Herodes* (y en las críticas que encumbraron a nuestro gabinete), se mostró que para la construcción del poder debían cumplirse reglas de familia: obediencia, complicidad y simulación, para el mantenimiento de la impunidad. Por supuesto que nuestro

pasado no fue responsabilidad exclusiva del grupo en el poder, sino que tuvo un enorme respaldo de los grupos empresariales y religiosos. Las críticas o resistencias se gestaban principalmente en las universidades públicas o sindicatos independientes, pero en la mayoría de los casos fueron abatidas con plazas, becas, donaciones o represiones de distinto tipo e intensidad.


En los últimos 30 años, la percepción del mundo entre los universitarios cambió hacia una reducción extrema; de luchar por cambiar el mundo a buscar una chamba para sobrevivir. Al mismo tiempo, empezó a crecer la influencia de las universidades privadas, no para la investigación o por su calidad real en la educación, sino por la inserción de sus egresados en posiciones clave en el gabinete, especialmente con la llegada de los tecnócratas durante los últimos 20 años. Para comprender nuestra situación actual debemos considerar dos cuestiones: el cambio en la bipolaridad mundial por la desintegración de la Unión Soviética, y que cualquier poder debe ser acotado. Cuando faltan límites, es fácil transitar hacia la dictadura.

La gestión del endeudamiento mexicano se ha dado en la ausencia crónica de acotación de ese poder. Sorprende, porque las condiciones de los préstamos ocasionaron una reducción del papel del Estado en las actividades productivas, de la regulación en la inversión especulativa, en el nivel salarial, en las condiciones laborales, en los servicios de salud pública, en la calidad de la educación pública, en los subsidios para investigación científica, para el manejo de los recursos naturales o para las actividades primarias productivas. El resultado es el deterioro de la calidad de vida de la mayoría de la población y de las actividades que promoverían el desarrollo: educación e investigación científica. Entonces, ¿por qué se ha mantenido y se ha seguido incrementando de manera tan impresionante?

Es penoso y sencillo. Buena parte de los fondos del endeudamiento nunca llegan a los supuestos desti-



nos, sino que van a parar a las cuentas de los funcionarios públicos, que no hacen otra cosa que sacrificarse por el bien de la nación; casi casi como nos enseñaron cuando estuvimos en la primaria, cuando nos hacían desear emular a nuestros próceres.

¿Hay alguna solución? Lo deseable es que dada la tremenda hemorragia que implica el pagar la deuda externa y dada la magnitud de las cantidades que se han devuelto, la deuda debe renegociarse incluyendo una reducción significativa que debería ser del 80-90% del total. No obstante, no será concedido. Más bien, deberíamos luchar para lograr dicha reducción, pero parece que no es posible porque: 1) a la banca internacional (y a los grupos nacionales de poder) no le interesa el bienestar de los ciudadanos, sino el lucro; 2) los diversos mecanismos de control hacia muchos países impedirían una iniciativa colectiva para llegar a una moratoria generalizada, que podría ser efectiva como medida de presión, y a los tristes casos aislados, ha sido más fácil apretar hasta ahogar, que condonar; 3) la participación ciudadana en términos democráticos es muy incipiente y la poca disponible parece limitarse a problemas más inmediatos o locales y, por desgracia, esta percepción también predomina en los grupos involucrados con la toma de decisiones en los niveles más altos de nuestro gobierno. Sin embargo, valdría la pena intentar un cambio en esa dirección para contar con más recursos para nuestro bienestar como nación. 

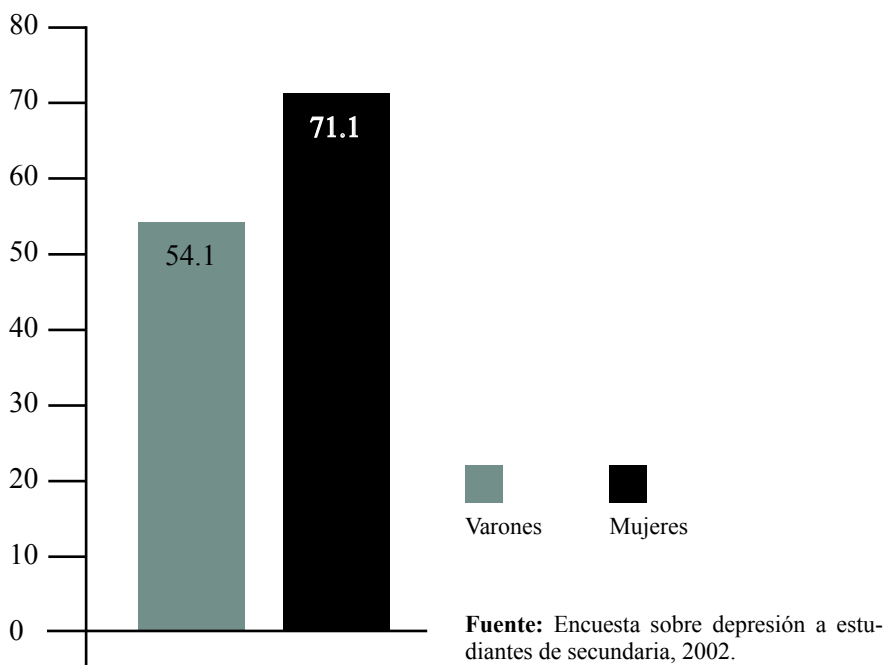
Depresión en adolescentes.

Un análisis desde la perspectiva de género

Guadalupe Cantoral, Martha Victoria Méndez y Austreberta Nazar*

Puesto que la adolescencia es una etapa de cambios significativos tanto físicos como psicológicos, puede pensarse que se trata de una población de alta vulnerabilidad; de aquí que la depresión en los adolescentes sea considerada como objeto de estudio en diversas investigaciones, mismas que han resaltado algunos factores relacionados con la formación de esta entidad nosológica, asumiéndola como un padecimiento multifactorial.

Figura 1. Prevalencia de sintomatología compatible con depresión, según sexo.



* Guadalupe Cantoral (gcantora@sclc.ecosur.mx) y Martha Méndez son colaboradoras de la línea de Género y Salud Reproductiva. Austreberta Nazar es investigadora titular de la misma línea, de la División de Población y Salud de ECOSUR (anazar@sclc.ecosur.mx).